

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7878.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**Provincias.** tres meses, 7'50 id.—**Extranjero,** tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 106 Fleet Street. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

MARTES 21 DE FEBRERO DE 1886.

NUESTRO ARSENAL.

Relación de las obras verificadas durante la última semana, por los distintos talleres.

TALLER DE FUNDICIÓN.

Crucero «Reina Mercedes».—Moldeando 50 válvulas de bronce y galvanizando quinientos tornillos de hierro, para la cubierta.

Crucero «Don Juan de Austria».—Moldeando veinte y dos abrazaderas de bronce, para el paso de los guardines del timón; fundidos tres pomos de bronce sin muletilla, para tres picaportes; calorces letras de plomo que expresan el nombre del «Don Juan de Austria»; cuatro casquillos de bronce para el timón; tres arcos de bronce para palanganeros; tres id. de id., para jarrones.

Cañonero «Eulalia».—Se sigue moldeando 114 parrillas de hierro para hornos de calderas.

Cañonero «Salamandra».—Fundidos veinte parrillas de hierro para hornos de calderas.

Taller de herreros de ribera.—Se sigue moldeando cuatro poleas de hierro para la instalación de herramientas.

Calafates del «D. Juan de Austria».—Se han concluido de empuñar los arbolantes y gorrónes de los pescantes del segundo bote; se han barrenado y empuñado los soportes para los guardines del timón; se ha concluido de calafatear y embrear la cubierta del puente; se está atornillando el rails para los torpedos, taladrando para la colocación de la maquinilla de id.; se está taladrando para la colocación de los faroles de situación.

CALDERERÍA DE HIERRO.

Se sigue en la construcción de los torpedos Bustamante.

Fragata «Victoria».—En la composición de la caldera y demás accesorios.

Brigada torpedista.—En la construcción de dos lanques de hierro.

«Reina Mercedes».—En las cajas de humos, guarda-calores y chimenea.

«Don Juan de Austria».—En las mangueras de subir cenizas; tambuchos y defensas; construir un recipiente de hierro, un manómetro de id., y dos depósitos de agua.

Martinete.—Montura del pescante.

Cañonero «Nervión».—Construcción de un fogón de hierro.

«Reina Mercedes» carpinteros.—Se continúa labrando maderas para las cubiertas del sollado y los sollados y bodega.

Calafates.—Se está barrenando y atornillado los tablonés de todas las cubier-

tas, y se sigue calafateando la cubierta del sollado en popa.

Caldereros.—Se sigue armando y remachando los guarda-calores de las chimeneas.

Maquinaria.—Abrir seis taladros de 0 040 mjm para hacer firme los soportes del eje cigüeñal; ajustar los doce tornillos para hacer firme dichos soportes, y abrir 28 taladros para las uniones de las cuatro bridas de las calderas de popa; se continúa nivelando el eje del túnel, y haciendo firme los soportes.

Cuarta brigada de Carpinteros.—Se han labrado y moldado los batientes para la escotilla donde va la lumbrera de la camareta de maquinistas. Se ha concluido la escala de bajada de oficiales; se han colocado los macizos para la prolongación de las conchus de proa. Se han embisagrado las puertas del tambucho y se están colocando las ménsulas á la lumbrera de la máquina; se está colocando la lumbrera, y se continúa trabajando en la repostería del condestable; se han colocado los guarda-aguas á las portillas de la cámara del comandante.

Carpinteros del «D. Juan de Austria».—Se ha reparado la cubierta del puente; se ha concluido de aparar y colocar los candeleros del pasamnos; se han puesto las escalas para salir á la toldilla, como también las del puente y castillo; se han taladrado los manparos para los guardines; se está haciendo un pañol para el maquinista; se están reparando las brazolas para la caja de calderas y se está forrando la parte interior de proa.

CALDERERÍA DE COBRE.

Remachando los tubos de luz del reducto, las escalas de gato del costado.

MAQUINARIA.

Se continúa en los trabajos de la semana anterior.

Variedades.

Infemérides militares.

FEBRERO 21.

1809.—Capitula con honor la ciudad de Zaragoza, después de un sitio de 52 días de los cuales 29 emplearon los enemigos para entrar en la plaza, y 23 en la sangrienta lucha de casa á casa. El general francés Lannes hace su entrada en la plaza, después de haber muerto 18.000 soldados y más de 30.000 habitantes; de haberse agotado todos los medios de resistir y de subsistencia; luego que el hambre y la peste habían hecho estragos sin cuento; al cabo de haber defendido las murallas sobre sus mismas ruinas, así como las calles, iglesias y casas, una vez dueños los franceses de los fuertes; y por último, llega-

do que hubo al término de la resistencia, que hasta los enemigos calificaron de heroica. Los franceses perdieron en este segundo sitio 12.000 hombres.

1873.—Proclamación de la República en Barcelona, por las tropas de la guarnición, que fraternizan con el pueblo al grito de ¡Viva la República federal! El general Gaminde, capitán general del Principado, salió de la ciudad, embarcándose para Marsella, y la Diputación que había asumido el mando militar, nombró capitán general interino al coronel más antiguo de las fuerzas.

1876.—Reconocimiento sobre las costas de Joló (Filipinas), para ratificar antecedentes y elegir el punto más conveniente para el desembarco de las tropas, eligiéndose el pueblito de Patícolo situado á una legua de la capital de Joló, con la que se tenía conocimiento comunicaba por dos veredas que atravesaban los feraces bosques intermedios.

J. CUBRIÁN.

Una ilusión negra.

Estaba yo á las dos de esta tarde sentado frente á mi mesa-escritorio con la pluma en la mano, y sin saber cómo emborronar una cuartilla de papel, en esta tersa blancura se reflejaba más la obscuridad de mi pensamiento.

En el apuro de no ocurrirme nada, me asomé al borde del tintero, ansioso de encontrar en su fondo alguna idea que trasladar á la seductora hoja; pero por mi desgracia, el calor sofocante que se respiraba en la habitación y la tiranía absoluta de mi despótico estómago, se apoderaron de mi pobre individuo á susabor, trasladándome á poder del Dios Morfeo, en cuyos brazos caí, según mi cuenta, á las dos y media.

Instantáneamente me hallé transportado al Sol, la lámpara del mundo, ó como si dijéramos, el crisol que nos ensaya antes de que vayamos á liquidar la cuenta larga. Con indecible sorpresa observé que allí todo era negro. Cuanto me rodeaba parecía indicarme que ocupaba el interior de una mina carbonífera. Apenas tuve tiempo para reflexionar sobre esto, pues de pronto me encontré en un bazar inmensamente más grande que la Tierra, donde observé muchas cosas, con las cuales se comertía también en el globo terráqueo.

Había recuerdos negros, negros como el azabache.

Varias clases de amores, pero todos de color de pólvora. Amistades carbonizadas.

Muchas ilusiones de un negro subido.

Pocos desengaños, pero más negros que la pez.

Y una colección de corazones cubiertos de polvo ferruginoso, y sobre cada

uno de ellos una cabeza rellena de aire, cuyo color no pude definir.

Lo único que no vi, fué la virtud, y me alegré no hallarla de un color tan sombrío.

Luégo me encuentre súbitamente en medio de una de esas fiestas que por aquí bajo llaman *soirées*, rodeado de innumerables individuos de ambos sexos, que bailando ó cantando, daban aparentemente las mayores pruebas de felicidad. Un resplandor extraño semejante al que produce el cráter de un volcán, alumbraba el vasto salón, con tal intensidad, que transparentando la embadurnada piel de los danzantes, dejaba ver claramente el interior de sus corazones.

Este fenómeno excitó mi curiosidad en grado superlativo, y obligado yo á satisfacerla, me dediqué á la exploración de esa parte tan incomprensible de nuestro organismo vital. Empecé la revista por una pareja de amantes, que debía quererse mucho, según que eran tiernas sus miradas y animada la conversación. Llegué precisamente cuando ella, echando dos llamas de fuego por los ojos, le decía:—*¡Qué feliz soy con tu amor! ¡Cuánto te quiero! Veamos el corazón, díjeme yo para mis adentros, y teí.*—*Esta situación es insostenible.*—*¡Por qué no vendrá el otro!*

¡Pobre hombre! pensé, y hasta estuve á punto de gritarle *que te engañan*, si no hubiese llamado mi atención la despedida de una señorita que se disponía á dejar la reunión, y que después de mil lisonjeras muestras de afecto, daba ardientes besos á otra amiga suya, al parecer; fijéme en su corazón, y pude leer:—*¡Qué tonta! Se cree bonita porque la miran.*—*La odio con todas mis fuerzas.*

Más allá estaban sentados dos jóvenes esposos, y á su derecha un hombre que les daba conversación sobre asuntos indiferentes. Pasé cerca de ellos con objeto de dirigir á sus corazones una mirada, y, sorprendido, fui sucesivamente leyendo:

En el del marido.—*¡Qué buen amigo!*

En el de la esposa.—*¡Qué posma! Esta noche no fuma.*

En el del otro.—*¡Qué infeliz!*

Perplejo quedé después de lo que acababa de descubrir, gracias á mi privilegiada posición de forastero, y retirándome á un rincón, formé el propósito de no seguir en mis investigaciones para no exponerme á cometer una imprudencia. ¡Gran Dios!, pensaba yo, si este beneficio de que estoy gozando se hiciera extensivo á los habitantes de este obscuro planeta ¡cuán amarga se les tornaría tanta felicidad! ¡Bueno anda el Sol! y aún nos quejamos de la Tierra.

Embebido en tales reflexiones, no había visto dos hombres que, cercanos á